

Profesor José Ferrater Mora
New-York

Mi querido amigo:

Desde que publiqué mi libro, “un pueblo y dos agonías”, tengo muy vivos deseos de hacerlo llegar a tus manos. Como deseo no era tu dirección exacta no pude hacerlo hasta ahora, que el Sr. [Dafrico?], padre de unos actual alumna tuya, se compromete hacerla llegar a tus manos. Sé que lo leerás y lo leerás pronto y me harás saber tu sincera opinión, hoy como ayer para mi muy importante.

Durante estos ya largos años en que no nos hemos comunicado he seguido con mi profesión y escribiendo en el diario “Información”, con cuyas crónicas he conquistado el Premio Justo de Lara y el Juan Gualberto Gómez aquí tan importantes. He estudiado y trabajado mucho. Ahora, en plena madurez, he dejado la profesión dental para dedicarme de lleno a mi labor literaria. Los años pasan y ahora o nunca. Cada cual tiene su destino y debe cumplirlo. Mis hijos que son mayores y se valen por su cuenta, bien formados gracias a Dios. Isabel y yo necesitamos muy poco. Hay, pues que entregarse a lo que de veras se lleva dentro.

Creo que te han informado de que he hecho radio, televisión y no sé cuantas otras cosas más. Mucho de eso. Como hago en el periódico crítica teatral, hace ya bastantes años dirigí algunas obras para estudiar desde dentro el hacer teatral y poder así calibrar mejor el hecho completo de la escena. Eso fue todo. Luego me replegué en lo mío, a mi, lo que ya es bastante. Ni disperso ni perdido.

En la actualidad tengo listos para su publicación tres libros, “Don Nadie” diez cuentos; otros dos novelas que continúan el “cielo avilesino” que se abre con el libro que te adjunto. Y otro de viajes: “Desde la Habana, ida y vuelta”, un recorrido por Norte América, Francia e Italia. Irán a tus manos en cuanto salgan. Ahora corrijo otro de ensayos literarios que se llamará “Retorno a la Soledad,” como ves trabajo arduamente y a pesar de los años tengo fe, y entusiasmo como en plena juventud.

Me alegra muchísimo este nuevo encuentro contigo. Isabel y yo os hemos recordado siempre mucho – a ti y a tu mujer- añorando aquellos aventureros años en que todos nos lanzábamos a un nuevo porvenir, mis perfiles seguros. He leído muchas cosas tuyas. De una u otra manera he sabido de ti, y que comprenderás, mi vano elogio, que me he sentido muy orgulloso de aquella amistad anudada fuerte aquí en La Habana.

Recuerdos a tu esposa, y un fuerte, muy fuerte abrazo para ti de:

[Signatura]

La Habana- 21-IV-1959